

Cosas Dejadas Atrás

Una casa es un lugar que muestra quién eres, está lleno de las cosas y personas que amas. Sin embargo, la calle es un espacio compartido. Todas usan la calle para operar casi cada día, pero al hacerlo, también traen consigo las cosas de sus casas que muestra quien es esta persona. Estos artículos se les escapan de los dedos, accidentalmente perder bolsos, y se caen de los bolsillos, pero cada artículo es un poco de la identidad del propietario original. Después de este breve momento de pérdida, la calle asume la identidad de los artículos y muestra la cultura y comunidad que ocupa. Nosotros traemos cosas y dejamos cosas; y eso es lo que nos conecta sin querer, los elementos descartados o fuera de lugar en la calle donde camina miles de pies. Lo que se encuentra en la calle va de cultura en cultura, que significa que tipos de cosas encontradas y lo que muestran sobre la comunidad es diferente dondequiera que vayas, Argentina no es la excepción.

Se ven elementos tan comunes como la basura en cada ciudad en el mundo. Obviamente, las cosas que se tiran como basura van a ser diferentes en cada parte del mundo, pero en Argentina No es lo que hay en el suelo, sino por qué está en el suelo. Cestas de alambre con espacios de unos tres centímetros cúbicos por todas partes están suspendidas a aproximadamente un metro del suelo mediante un único poste clavado en la hierba o en el hormigón de debajo. Pequeñas bolsas de plástico individuales, generalmente bolsas de supermercado viejas se llenan con basura y se colocan dentro para esperar la recolección. Pero nunca se sabe con certeza cuál es la ubicación segura de la basura. Por lo general, hay un pequeño montón de basura que ha caído por los huecos de la cesta y en el suelo debajo y en la acera.

Una de las cosas más comunes que se pueden ver tiradas en la acera o en la calle son las colillas de cigarrillos. La mayoría de los cuales tienen un extremo azul y se fuman hasta el filtro. Dentro de una cultura que fuma de manera común y casual, estos se pueden encontrar en cualquier

lugar; pero especialmente en áreas sociales, como cerca de casas, kioscos y boliches. Esto es diferente de la basura en la calle, en lugar de que la basura termine en la calle sin querer (debido al diseño ligeramente extraño de los contenedores de basura), las colillas de cigarrillos se arrojan directamente al suelo desde donde estaba parada la persona. Es evidencia de que una persona estuvo allí y un recordatorio visual de las personas que caminaron allí antes que usted. En lugar de algo profundamente personal como un objeto de su casa o algo increíblemente mundano como basura, es tan común que no te dice nada específico sobre la persona a la que alguna vez perteneció, sino simplemente la cantidad de personas que te rodean, sin ser vistas. La gente que comparte las mismas tiendas, paseos y semáforos, pero casi nunca los ves. Lo único que queda son unas cuantas colillas de más que sobraron del fin de semana.

Finalmente, lo más revelador de todo son las cosas que no quisimos dejar atrás. Del tipo que lloramos cuando se van. En algún lugar de Buenos Aires, una diapositiva de película estaba sola en la acera cerca de la Casa Rosada, capturando a una familia en Argentina durante los años 50 o 60. Esta diapositiva de película estaba sucia como si la hubieran pisado y olvidado, pero la imagen era clara. La familia de ocho personas está sentada junto a una casa blanca que se parece mucho a las que bordean el campo argentino. La mayoría están sentados, mientras que sólo un niño y una mujer están de pie. Su forma de vestir es sencilla pero informal y parecen estar teniendo una conversación muy normal y mundana. Este pedazo de normalidad dentro de una foto tan antigua la hace cada vez más especial, porque en lugar de ser esta gran obra de arte que se perdió, era fácilmente olvidable. La persona que alguna vez miró esta foto y vio a su familia no podrá recordar los detalles, sino tal vez solo una vaga idea de la foto. Sólo la persona que lo encontró en la calle podrá tomar esta foto y convertirla en su propio recuerdo. La calle regaló un recuerdo que otra persona perdió, actuando como intermediaria para mantener viva su historia.

Las cosas que se encuentran en las calles varían de comunes a oscuras, algunas más queridas que otras, algunas lloradas y casi todas olvidadas. Sin embargo, cada uno cuenta una historia sobre lo que había antes, quién estaba antes y lo que hay ahora. El vínculo común entre todos estos objetos perdidos y desechados no es que fueron desechados, sino que encontraron un nuevo hogar en el hogar colectivo de la comunidad que los rodea. Las calles son el hogar no sólo de las cosas que vemos sino también de la gente. Cada uno tiene su propia vida, sus propios recuerdos, su propia basura y posiblemente sus propias colillas. Su presencia no es sentida sino vista por las personas que miran hacia abajo cuando caminan.